

El enfado de las nubes



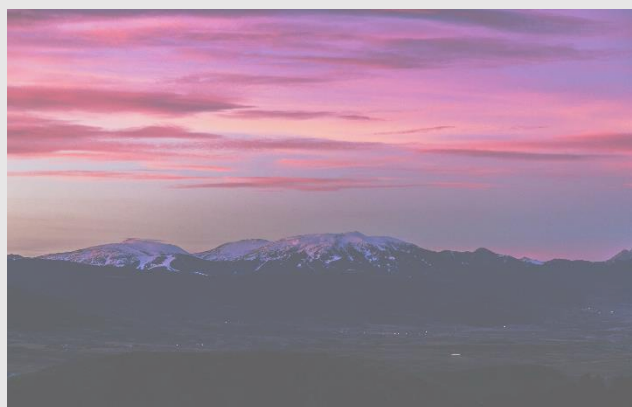
EL ENFADO DE LAS NUBES

El viejo chamán citó a todos los jefes de las tribus vecinas. A la noche de La Gran Hoguera acudieron los cuatro jefes: el jefe de las tribus de la llanura, la de los arrecifes, la tribu del bosque espeso y el de las montañas nevadas.

Comenzó la reunión tomando la palabra el viejo chamán. - ¡Animales perezosos, tiempo tormentoso! - dijo el viejo con voz firme. Todos asintieron con rostros preocupados, sabían lo que aquellas palabras significaban.

Hacia ya una luna que los caballos y las ovejas no querían trabajar ni pastar, el bochorno les afectaba. El ambiente se estaba poniendo pesado, caldeándose y cargándose de humedad. Eso solo presagiaba que la llegada de las tormentas sería inminente.

Tomó la palabra el jefe de la tribu de las montañas - ¡Alba manchada, tormenta asegurada! - dijo con pesar. Las nubes rosas del amanecer eran un espectáculo admirable, pero evidenciaban la presencia de nuevas tormentas.



Y es que ya era la quinta ola de tormentas que las tribus sufrían. Los campos estaban anegados, los pastos eran barrizales, la nieve de la montaña pesaba en los picos más altos, el nivel de los mares y los ríos subiría peligrosamente en la época del deshielo y las riadas asolarían las pocas cosechas que quedaran. Las tribus estaban desoladas.

El jefe de los arrecifes sentenció - Si no hacemos algo pronto y vuelve la tormenta, ya sabéis lo que se dice ¡tormenta de junio, golpea como un puño! - Todos los jefes volvieron a asentir.

El viejo chamán dijo - Ya sé lo que ocurre, las nubes están enfadadas porque piensan que no nos gusta verlas por aquí. No os preocupéis viejos amigos, tengo la solución.



El plan consistía en convertir aquellas nubes tan rosáceas en ricas nubes de azúcar que harían las delicias de niñas y niños de las tribus.

Pero ¿cómo harían aquello realidad? Parecía un reto prácticamente imposible, las nubes pertenecían a la madre naturaleza y ellos no eran más que unas tribus a su servicio. La protegían, la cuidaban y la respetaban ¿cómo iban a intervenir para transformar las nubes de tormenta en algodón dulce?

Tendrían que acudir todas las tribus a las tierras de la tribu de las montañas y subir al pico más alto. Una vez allí invocarían a Lluvia y esperarían la llegada del primer relámpago, en ese momento todos a la vez alzarían las manos esperando el estruendo del trueno. Al sonar comenzarían a mover los dedos y harían miles de cosquillas a las nubes, esperando la caída de los primeros rayos.

Así lo hicieron y funcionó, las nubes reían y reían de tantas cosquillas y los rayos que caían eran atrapados por el viejo chamán y devueltos al cielo. La mezcla de rayos y risas hizo la magia y las nubes comenzaron a convertirse en delicioso algodón de azúcar que los niños y niñas de las tribus comían a pellizcos y se deshacía en sus bocas.

Comieron tanto algodón dulce como pudieron y el resto lo cosecharon y lo guardaron para tomar en la hoguera mientras escuchaban los cuentos y leyendas del viejo chamán.

Una vez más la sabiduría del viejo chamán y el trabajo conjunto de todas las tribus hizo posible solucionar el problema. La tormenta no llegó y los campos pudieron secarse lo suficiente para ser cosechados y llenar los graneros de cultivos. Y es que como decía el viejo chamán "tronada de mañana, no quita jornada".



